

Hoy se cumplen veinte años de una de las más fabulosas operaciones militares de la Historia: el desembarco aliado en "Normandia" en la madrugada del dia 6 de Junio de 1.944. Cinco mil barcos y diez mil aviones participaron en la gigantesca empresa bélica y miles de hombres murieron en la jornada del famoso "Dia D, Hora H". En nuestra fotografía, el mando supremo de la fuerza expedicionaria aliada: Eisenhower, Tedder y Montgomery durante una conferencia táctica en vísperas de la memorable jornada.

DIEZ MIL VETERANOS CONMEMORAN EN LAS PLAYAS
DE "NORMANDIA" LOS DESEMBARCOS DE 1.944.

Cabalas sobre tres enigmas:

- * ¿Cómo fueron cogidos por sorpresa los alemanes?
- * ¿Por qué tardaron tanto en reaccionar?
- * De haber respondido antes, ¿habrían podido impedir el desembarco?

- - - - -

Tras una de sus perorantes noches, el Führer se había acostado al amanecer y, bajo el acopio de pildoras que le administraba su curandero, dormía profundamente. Por miedo a uno de los ataques, durante los cuales mordía las alforbras, nadie se atrevió a despertarle, aunque tampoco nadie podía mover las divisiones de reserva sin su orden expresa. Era el 6 de Junio de 1.944.

Al romper el dia, el mas grande ejercito visto por los siglos había comenzado a desembarcar en las costas de Francia.

Antes aún de que Hitler hubiera despertado, los corresponsales y periodistas aliados y neutrales éramos convocados en Londres por el coronel jefe de los servicios informativos militares para recibir la noticia de que la invasión de Europa había comenzado.

Yo describi para mi periodico la escena diciendo: "Ante cientos de corresponsales de todo el mundo, tensos como un bosque de nimbres, el coronel, subiendo al pupitre de la sala de conferencias, con su indiferente acento de siempre dijo: "Caballeros, en cinco segundos va a ser leido el comunicado numero uno del cuartel general de las fuerzas expedicionarias en Europa."

LOS GENERALES ALEMANES LEJOS DE SUS PUESTOS

Seis horas despues de que había comenzdo el desembarco y el primer parte de guerra aliado nos había sido dado en Londres a los corresponsales, tras la cacareada muralla europea la sorpresa y la paralizacion parecian completas.

El general en jefe de las fuerzas nazis en la "fortaleza Europa", mariscal Rundstedt, estaba de hecho destituido a consecuencia de sus desacuerdos y querellas con el Führer. Ni queria ni podia tomar decision alguna hasta no recibir ordenes del Quartel General.

Su principal comandante, el mariscal Rommel, se habia ido, dos dias antes, a descansar en su casa de campo con su familia, mientras el jefe de Estado Mayor, general Speidel, habia pasado la noche con un grupo de intelectuales y politicos, a los que invitara a cenar para escuchar la lectura de un ensayo escrito por el filosofo Ernest Junger sobre el fracaso del nazismo.

Casi todos los demás generales de division se encontraban lejos de sus puestos de mando al amanecer del dia 6 de Junio, camino de Rennes o ya en Rennes, donde para ese dia la Wehrmacht tenia convocado un "kriegspiel".

TRES ENIGMAS

Mucho se ha escrito y se ha especulado desde aquella mañana de hace veinte años sobre tres enigmas.

El primero consiste en que las fuerzas alemanas fueron cogidas totalmente por sorpresa.

El segundo, en que tardaran tanto en reacionar, que cuando quisieron hacerlo el poderoso ejercito liberador tenia firmemente hincado el pie en el continente y era invencible.

El tercer enigma le ha hecho preguntarse a los historiadores si, amparadas tras el cacareado "festung", de haber reaccionado a tiempo, las tropas alemanas hubieran podido impedir el desembarco.

De esto ultimo parece hoy que no hubiera habido posibilidad alguna y que aunque no hubieran sido sorprendidas, las tropas nazis estaban llamadas a ser arrolladas por la superioridad de las aliadas.

Sobre el "muro", en el que la propaganda de Goebbels ponia tantas esperanzas, habia dicho ya el general en jefe mariscal Von Rundstedt que "era un mito", y habia agragado: "Nada delante y nada detrás; un simple espectaculo para los ojos que, en la hipótesis más favorable, podrá quizá ponerse al enemigo durante veinticuatro horas, pero culla perforacion será imposible evitar ante un ataque decidido, y una vez perforado, el resto, dirigido solo contra el mar, caera por la espalda sin la menor dificultad".

6 - 6 - 64.

CONTRASTE ENTRE AMBOS BANDOS

Tras el "muro", las fuerzas de que disponia el mariscal Rundstedt para contener la primera oleada anglosajona consistia en 49 divisiones de infanteria y 10 divisiones acorazadas, apoyadas por 185 aviones, tres destruzeugos, 36 cañoneros y 34 submarinos, frente a 7 acorazados de los aliados, 27 cruceros, 164 destructores, 3.100 aviones de borbadeo, y 5.000 de caza, con 4.900 planeadores, 25 divisiones acorazadas, 55 motorizadas y 6 de infanteria.

No habia solo discrepancia de poderia entre las fuerzas en presencia.

En las alemanas, cuyo principio consistia en que uno mandaba y todos los demas obedecian, las discrepancias, las indisciplinas, el desorden eran amos y señores.

El general en jefe, mariscal Rundstedt, no se hablaba con Hitler. Rommel, el principal comandante sobre el campo de batalla no se hablaba con Rundstedt, mientra los feudos, los odios y las desconfianzas cundian desde la cabeza al tronco del ejercito nazi, hirviente de complots, de subversiones y de traiciones.

Hervia de patriotismo, de amor a la causa, de confianza en la victoria el ejercito aliado, en el que cada general discutia las decisiones hasta el momento de ser tomadas, pero luego las cumplia con total decision y ceguera.

Todo indica, por lo que hoy se sabe, que aunque Hitler estuviera despierto y las divisiones de reserva hubieran sido movidas inmediatamente, el Ejercito aleman no habria podido evitar la derrota. Tras el fracaso de Rusia, de Africa y de Italia (el mismo dia del desembarco en Francia las fuerzas aliadas entraban en Roma), el gusano carcomia rapidamente la manzana nazi.

EN LONDRES SE HACIAN APUESTAS

La constatable fatalidad de la derrota nazi no explica, empero, el tercer enigma.

¿Cómo el ejercito aleman fue sorprendido, nadando y con la ropa en la orilla, por un desembarco que el mundo entero esperaba de un dia a otro y del que toda Inglaterra sabia que estaba a punto de tener lugar de un momento a otro?

Tan general, tan unanime y tan publica era la expectacion que las oficinas de apuestas aceptaban en Londres desde hacia ya tiempo envites sobre la fecha del desembarco.

Un grupo de españoles que viviamos en Londres organizamos una loteria en la que cada uno ponía en un papel una libra y un dia. El que acertase con la fecha del desembarco se llevaria todas las libras. Acerto mi paisano Gabriel Dafonte, el cual solo le gano por unas horas al agregado militar Gonzalo Gonzalez Peña. Peña habia puesto el 5 de junio. Dafonte habia puesto el 6 y habia mostrado,